

La Juventud en la Educación Cooperativa: La Respuesta de la Cooperación*

El Movimiento Cooperativo Latinoamericano no ha sido hasta el presente una respuesta adecuada a los intereses juveniles.

No quiere esto decir que no haya incorporado a su estructura dirigenal o de gestión, cuadros juveniles, o contribuido a la organización del trabajo y a la generación de empleos, cuya falta constituye un flagelo que castiga preferentemente a los jóvenes. Significa que no ha sido capaz de constituirse en una alternativa de organización del conjunto de las relaciones sociales que concite el interés de la juventud, urgida por respuestas concretas a sus necesidades más apremiantes y deseosa de innovar en una realidad hostil.

Ha faltado, desde el sector cooperativo, una propuesta que justificara su razón de ser como parte de un programa más amplio de liberación nacional y social, que sigue constituyendo la demanda básica de la inmensa mayoría de la población de la región. No se han desarrollado las vinculaciones necesarias, en extensión y en profundidad, con las organizaciones representativas del trabajo y de la producción, con los partidos políticos, con los centros universitarios y con otras organizaciones sociales y confesionales que permitieran ir diseñando proyectos sociales compartidos en los que la actividad cooperativa cubriera el espacio que por derecho le corresponde como empresa de gestión económica con finalidad social y como instrumento transformador de la sociedad.

Aislado, el cooperativismo latinoamericano, en términos generales, ha mostrado dos caras: la de su adaptación al sistema capitalista dependiente y la de su ofrecimiento como “tercera vía” superadora de antinomias y crisis, con alto grado de simplificación de los fenómenos sociales, económicos y políticos reales y preferente contenido utópico. Ambos perfiles, encontrados con las aspiraciones juveniles más sentidas.

Esta imagen subordinada y casi ausente, no ha podido ser modificada por el protagonismo de núcleos cooperativos urbanos y rurales que, alternativamente, y por sectores de actividad, se vieron precisados a enfrentar el statu quo y demandar reformas necesarias para su propia supervivencia o adecuado crecimiento, que concitaron adhesiones diversas.

En el ámbito empresarial propiamente dicho, no se atinó tampoco a desarrollar una teoría y una práctica de la gestión cooperativa con caracteres diferenciados de la gestión de las empresas privadas o públicas: antes bien, la incorporación sin beneficio de inventario de criterios de eficiencia propios de la actividad lucrativa contribuyó, en no pocos casos, a desnaturalizar, en la práctica, la propia doctrina, tornando menos perceptibles sus particularidades a las generaciones jóvenes.

Las carencias apuntadas no han de cargarse a la cuenta exclusiva de las cooperativas, que han debido moverse en contextos políticos poco favorables y hasta francamente hostiles.

(*) Ponencia presentada por IDELCOOP en la Jornada Nacional que sobre el tema organizara ALCECOOP, en Horco Molle (Tucumán) los días 30, 31/3 y 1° /4/89.

Más, indudablemente tuvieron un correlato en el enfoque conceptual y en el contenido de la actividad educacional dirigida a la juventud. Una de sus consecuencias -y no la de menor importancia relativa- ha sido la de tomar a la juventud como categoría determinante de los contenidos educativos por su estratificación generacional -diferente, aún sin mencionárselo en forma explícita, de la de los adultos-. Un curso similar ha seguido la educación dirigida a la mujer. De hecho, se han establecido ámbitos diferenciados, irreales, en buena medida estáticos, tanto en el terreno educativo como en la gestión subsecuente, con privilegios de la posición del adulto varón en la escala institucional, a la que se subordinan las otras “subcategorías”. Esta situación, si bien compatible con marcados rasgos culturales latinoamericanos, no es propicia a la atracción del sector juvenil.

Más allá de la incorporación a la educación de contenidos técnicos específicos a cada rama de actividad, lo “cooperativo” propiamente dicho consistió, preferentemente, en el trasvasamiento de contenidos doctrinarios, la mayoría de las veces desvinculados de las realidades sociales circundantes, cuando no contradichos por formas de gestión personalistas, no participativas y crudamente utilitarias.

El resultado de una educación concebida en estos términos, antes que servir de sustento a concretos procesos de cambio, contribuye, a manera de círculo vicioso, a reforzar la extrañeza de la experiencia cooperativa de aquel proceso.

A manera propuesta podrían incluirse, como correlato de lo anterior lo siguiente.

Para que el cooperativismo pueda presentarse frente a la juventud latinoamericana como instrumento eficaz para la solución de los problemas que la afligen y, por lo tanto, concitar su adhesión de manera significativa, debe profundizar su diferenciación, en los campos de la teoría y de la gestión, con otras formas empresarias públicas y privadas y acentuar el propósito de transformación social propio de su naturaleza, vinculando estrechamente la solución de necesidades inmediatas con el anhelo más general de liberación nacional y social de los pueblos latinoamericanos.

El proceso educativo de la juventud no debe diferenciarse en su contenido -aunque resulte útil hacerlo en la metodología- del de los adultos, y consistir, antes que en la transmisión de conceptos acabados, en la búsqueda y desarrollo colectivos de las formas en que la doctrina cooperativa pueda transformarse, en la práctica, en herramienta útil al proceso de liberación del subcontinente.